

MAXIMAS MORALES.

La enseñanza mejora á los buenos, y hace buenos á los malos.

La buena educacion es mas necesaria en los gobernantes que en los demás; porque son instrumentos de la felicidad política y de la salud pública.

Con la buena educacion es el hombre una criatura celestial y divina; y sin ella el mas feroz de los animales.

La mayor grandeza nos parece pequeña en nuestro poder, y muy grande en el ajeno.

Ninguna maldad mayor que vestirse de la virtud para ejercitar mejor la malicia.

¿Para ¿qué finjir virtudes, si han de costar tanto trabajo como las verdaderas? Si estas por la depravacion de las costumbres apenas tienen fuerza, ¿cómo la tendrán las finjidas.

Morir á manos del miedo es vileza: nunca es mayor el valor que cuando nace de la última necesidad.

Ningun peligro se debe desestimar por poco y flaco; porque el tiempo y los accidentes le suelen hacer mayor.

La murmuracion tiene mucho de embidia ó de jactancia propia, y casi siempre es del inferior al superior.

Nacen con nosotros los afectos; y la razon llega despues de muchos años, cuando los halla ya apoderados de la voluntad que los reconoce por señores.

No se han de cortar ni amortiguar los afectos; porque sin ellos quedariamos inútiles para todas las acciones jenerosas.

Quien da, no ha de pensar que impone obligacion: el que la recibe piense que queda con ella.

Es la ira de los gobernantes como la pólvora, que encendiéndose no puede dejar de hacer su efecto.

La embidia es estímulo de la virtud y espina, que como á la rosa lo conserva.

Las murmuraciones no han de extinguir el afecto á lo glorioso: ladran los perros á la luna, y ella con majestuoso desprecio, prosigue el curso de su viaje.

La emulacion gloriosa, la que no embidia á la virtud y grandeza ajena, si no la hecha menos en sí, y la procura adquirir con pruebas de su valor é ingenio, es loable; no vicio, sino centella de virtud nacida de un ánimo noble y jeneroso.

El que sufre y espera, vence los desdenes de la fortuna, y la deja obligada.

La impaciencia causa abortos, y apresura los peligros, porque no sabemos sufrirlos; y queriendo salir luego de ellos, los hacemos mayores.

El amor y el respeto se pueden hallar juntos; el amor y el temor servil no: lo que se teme se aborrece; y lo que es aborrecido no es seguro.

El semblante debe componerse de tal suerte, que conservando la autoridad aficioné; que parezca grave, no desabrido; que anime, no desespere: bañado siempre con un decoro risueño y agradable, con palabras benignas y gravemente amorosas.

Gran fuerza tiene en todos el ejemplo, porque lo que no pudo obrar la sangre obra la emulacion.

Es un potro la juventud, que con un cabazon duro se precipita, y finalmente se deja gobernar de un bocado blando.

El árbol cargado de trofeos, no queda menos tronco que antes: los que á otros fueron gloria, á él son peso. Así las hazañas de los antepasados son confusion é infamia al sucesor que no las imita.

El templo de la gloria no está en un valle ameno, ni en vega deliciosa, sino en la

cumbre de un monte, adonde se sube por ásperos senderos entre abrojos y espinas.

El secreto es llave de la cordura: no se puede quejar se haya publicado á todos quien no le calló á uno. Lo que no quieres sepan muchos, no lo digas á nadie. ¿Cómo puedes confiar del vecino lo que con tu misma confianza quebrantas?

Cierra igualmente los oidos á los aduladores tuyos que á los murmuradores tuyos que á los murmuradores de otros.

Gran arte de vivir es el sufrimiento, hondo cimiento de la virtud es la paciencia. No será grande quien no tuviere grande tolerancia: mas valor es sufrir que acometer.

Lo que has de pedir no lo niegues; ni pidas lo que has de negar. Ni se ha de negar justicia á quien la pide, ni misericordia al que la merece.

Suelen ser los que mucho temen viles de ánimo, sospechosos, crédulos, crueles.

Si te acuerdas que eres hombre, no te parecerán nuevas tus calamidades; y si atiendes las ajenas no te parecerán grandes las tuyas.

Por la parte mas flaca se acomete un castillo. No es cordura descubrir las flaquezas del ánimo, que por allí te herirán. Procura que no reconozcan las cosas que mas sientes.

Con consejo mas que con fuerzas venceremos los peligros de la vida. No saber vi-

vir, mas mal es que no poder: mas dificultoso es detener la fortuna que hallarla.

Ten gran cuenta con tu palabra y crédito; que quien le pierde, no tiene mas que perder.

Con todos los hombres ten paz, guerra con todos los vicios, y contigo concordia, concertando tus palabras con los pensamientos, tus obras con las palabras, y tus deseos con tus obras.

Teme mas la conciencia que la fama. La dicha del mas dichoso es la inocencia; ni hay mayor alabanza que merecerla. De lo que la conciencia te acusa ¿qué va en que el otro te alabe?

Disimular con designios, encubrir con secretos, no manifestar sus intenciones es prudencia; el finjir es mengua del poder, mancha de la grandeza y argumento de cobardía.

No hay cosa mas codiciada de los mortales que el vivir, ni cosa que menos estimen que el obrar bien: son encuentro de su misma codicia, y contradiccion de sus deseos.

El ocio ni es vida ni es muerte, sino un monstruo de entrambas. El parto del ocio estéril es la mala ocupacion, aborto de virtudes, nacimiento de vicios.

El valor del hombre no es mas ni otro que el de sus obras; no es como los árboles infelices y silvestres, que no se aprecian mas que por el tronco y maleza de sus ramas.

Si la naturaleza no es madre y señora de todos los dias por igual; por lo menos lo es la virtud, que en todo tiempo es sin azar y con sazón.

La firmeza de la felicidad y quietud solo á la virtud tiene por cimiento; sin ella todo es un trasiego de deseo y esperanzas, con iguales heres de pesares, todo es luchar con las amargas olas de la inestabilidad.

El matarse á sí es de pusilanimidad, y gran miedo de cosa tan inconstante y flaca como la fortuna; que por no sufrirla muchos amancillaron con su sangre sus manos.

Contra dos cosas nos arma la fortaleza, contra los temores en los peligros de males, y contra las tristezas en los males mismos.

Es propio de ánimos grandes no estimar por cosa grande sino lo que lo es; y no pueden dejar de ser cosa poca, bienes que poco duran.

Aquel es ánimo grande que es mayor que la honra, y á cuya jenerosidad no puede alcanzar á herir mano ajena, ni á inquietar voces de sus émulos.

Es la paciencia, máquina fortísima, que desmenuza la rueda de la fortuna, y alivia la grave condicion de nuestra miseria.

El ánimo grato y noble, de mejor gana vuelve el beneficio que le recibe; con mayor gusto le debe que le deseó.

No es virtud de la veracidad decir todo lo que se siente, sino decirlo cuando es prudente.

cia. No pocas veces se yerra en decir verdad, que no está obligada á disculpar imprudencias: su tiempo tiene aunque es eterna la verdad, y por eso mejor puede aguardar sazón.

La continuacion del padecer enjendra paciencia, su misma vida y duracion ablanda los trabajos: y como las fuerzas en los ancianos se marchitan, así los trabajos con el tiempo se envejecen, y pierden sus brios.

Toca á la perseverancia acabar las obras comenzadas, no dejándolas de la mano hasta coronarlas con dichoso remate.

Como cuando la fruta con el árbol llega á tener su sazón, se suele ella caer de suyo sin que los otros la corten; así tiene su cierta sazón el vivir, adonde la vida misma cuando llega, llama á la muerte.

Ingenio propio es de los que sirven á sus deseos, estár siempre con hambre de los bienes, que comidos los atormentan.

Hacer injuria el mas ruin puede; sufrirla, es de ánimo jeneroso.

El que dá mas de lo que tiene, pasa á ser pródigo, dejando de ser liberal: así el que loa demasiado, se hace lisonjero, dejando de ser afable.

La necesidad no se ha de medir por las co-

sas, sino por los deseos; y nadie desea mas que quien tiene mas.

Nadie tiene mas necesidad que quien desea mas de lo necesario: la codicia hace que se carezca de lo mismo que se posee.

No son tan grandes los trabajos que se pasan para vencer, como la gloria del vencimiento.

El valor y la virtud es lo que no se dá, ni se recibe de los hombres: hija es del propio trabajo.

La virtud nace donde cada uno la siembra y la cultiva: no brota ella de su gana como la mala yerva; apréndese por la educacion y con el ejemplo.

Ofrecimientos es la moneda que corre en este siglo; hojas por fruto llevan ya los árboles; palabras por obras los hombres.

La confianza señal es de buen natural; de agradecidos algunas veces, de necios muchas.

La envidia, bestia insaciable, como tal roe huesos cuando mas halla.

No hay hombre en el mundo que no esté mas enamorado de lo que quiere que no de lo que tiene.

La grandeza de corazón, no consiste en alcanzar lo que él mucho desea, sino en menospreciar lo que mas ama.

Ninguna cosa, en verdad, se puede en este mundo llamar grande sino el corazón que desprecia cosas grandes.

Renegad de la tierra donde los buenos tienen ocasión de llorar, y los malos libertad de reír.

Nunca pelagra mas el poder que en la prosperidad, donde, faltando la consideración, el consejo y la prudencia muere á manos de la confianza.

Lastimar con verdades sin tiempo ni modo, mas es malicia que celo, mas es atrevimiento que advertencia.

Decir verdades, mas para descubrir el mal gobierno que para su enmienda, es una libertad que parece advertimiento, y es murmuración; parece amistad, y es malicia.

Yerran los que piensan prolongar la vida dejando su gloria en las estatuas, ó en la sucesión; porque en aquellas es cadúca, y en esta ajena; y solamente propia la que nace de las obras.

Dichoso el hombre que encuentra la sabiduría, y tiene la verdadera prudencia. La sabiduría es árbol de la vida para aquellos que la abrazan, y bienaventurado el que la posee.

Si la sabiduría entra en tu corazón y tu alma gusta de la ciencia, sus consejos te guardarán, y su prudencia te defenderá.

Entre los soberbios nunca hay paz; pero los humildes que obran en todo con consejo, son gobernados por la sabiduría.

El que responde ántes de oír lo que le preguntan, se acredita de necio, y merece que le sonrojen. La muerte y la vida están en manos de la lengua; según el uso que se haga de ella serán los frutos.

El que gusta de convites parará en pobreza: el que ama el vino y los regalos no se enriquecerá. El que cierra su boca y modera su lengua, se librá de muchos apuros.

La vida no es un sueño; sino una realidad, anuncio y preludio de otra mas positiva, y mas duradera.

Dios mismo es el padre, el protector, el conductor del alma que lo implora; ningún mal puede atacarla sin su especial permiso, y entonces proporcionará el remedio, y no permitirá que se pierda quien en él confía.

La buena educación nos aprocsima al Criador; conserva el órden social y religioso; es el origen de la felicidad doméstica, y dá á nuestras ideas y sentimientos una dirección acorde con las reglas eternas de la verdad y de la justicia. En ella encontramos una barrera fuertísima contra el desórden de nuestras pasiones, un preservativo contra la ponzoña del vicio; el escudo de todas las vi-

cisitudes del mundo; un abrigo seguro en la borrasca de la adversidad, y un médio infalible de atraernos la amistad, el respeto y la confianza de las personas con quienes vivimos.

Aprende á respetar los derechos de tus compañeros; nada te mueva á infringirlos, y así lograrás que te respeten y que nunca sean infringidos los tuyos. Sé complaciente y suave con los mas tiernos é ignorantes, porque tú también eres tierno é ignorante con respecto á otros, y porque no quisieras que éstos dejaran de ser contigo suaves y complacientes.

La economía es la compañera inseparable del órden, la madre de la abundancia, el origen de los goces mas puros y tranquilos. La economía es un verdadero tesoro, puesto que en ella encontramos la satisfaccion de todos nuestros deseos, si estos están sometidos á la razon.

La prodigalidad es el azote de las buenas costumbres; es un jérmen corruptor que emponzoña todos los sentimientos, que nos somete á las mas duras privaciones, que nos convierte en objetos de burla y desprecio; en fin, es un manantial inagotable de males domésticos, y á veces de horribles catástrofes.

LA IGUALDAD EN EL CARACTER, LA AFABILIDAD Y EL AGRADO, SON INDISPENSABLES EN EL TRATO ENTRE IGUALES.

EL ARTE DE LA CONVERSACION ES UNO DE LOS MAS DIFICILES DE CUANTOS SE PRACTICAN EN LA SOCIEDAD. ENSAYATE CON TUS AMIGOS, Y CONTRAERAS EL HABITO DE HACERTE AGRADABLE. HABLA CUANDO CONVenga HABLAR, Y REFLECSIONA ANTES SOBRE LAS CONSECUENCIAS DE LO QUE VAS A DECIR. LA MANIA DE HABLAR SIEMPRE, Y SOBRE TODA CLASE DE ASUNTOS, ES UNA PRUEBA DE IGNORANCIA Y DE MALA EDUCACION, Y UNO DE LOS GRANDES AZOTES DEL TRATO HUMANO.

POR NINGUN PRETESTO, NI CON NINGUN MOTIVO, TOMES PARTE EN DISPUTAS, NI EN ALTERCACIONES ACALORADAS. SI TE SIENTES DISPUESTO A ENTRAR EN SEMEJANTE LUCHA, POR MUY SOLIDAS QUE SEAN LAS RAZONES QUE SE PRESENTEN A TU ENTENDIMIENTO, SACRIFICALAS A LA CONSERVACION DE LA PAZ Y DE LA ARMONIA.

La ira es una verdadera enfermedad, que desarregla los humores, y pone en convulsion los nervios; pero de esta espantosa dolencia nos es muy fácil preservarnos con un ligero esfuerzo que comprima el primer ímpetu.

Las personas que se distinguen por su agudeza en criticar, por su gracia en imitar burlescamente, por sus apodos y epigramas, son jeneralmente miradas como despreciables histriones, cuando no son aborrecidas como enemigos peligrosos.

La alegría es la señal de una alma serena y libre; pero la risa que es su espresion, no siempre emana de causas loables. Cuando la provocan espresiones satíricas, pinturas ecsajeradas de los defectos ajenos y alusiones malévolas, se convierte en arma formidable, cuyas heridas se emponzoñan y suelen no tener cura.

No hay cosa que tanto ayude á sacar fruto de la lectura, como los comentarios que se hacen de ella entre dos ó mas personas de sano entendimiento. Las ideas y las observaciones se derivan unas de otras, y á veces una mácsima suelta, discutida en comun, dá márgen á nuevas consideraciones, por cuyo medio se fortifican en el espíritu las doctrinas útiles.

Como miembro de la sociedad en que estás colocado, debes hacer cuanto pueda conducir á su bien y á la conservacion del órden, y abstenerte de lo que pueda irrogarle perjuicio y turbar su armonía.

El tiempo es el bien mas precioso de cuantos nos ha prodigado la mano benéfica del Omnipotente. El momento actual es el único que nos pertenece: el que le precedió volvió para siempre; el que va á seguirle es incierto.

La pereza es madre de todos los vicios. No hay virtud, no hay felicidad que esté al alcance del perezoso. En vano ha recibido del Criador una intelijencia despejada, una índole dócil, y propensiones benévolas y afectuosas; todo esto se pervierte en manos de la desidia: ella aplica la intelijencia á despreciables fruslerías, abusa de la flexibilidad del carácter, poniéndolo á disposicion del que quiera dominarlo y corromperlo, y emplea los sentimientos suaves en objetos indignos.

El perezoso no solo sufre el martirio de los remordimientos que lo devoran por el mal uso que hace de sus facultades, sino que su ecsistencia lo abrumba, y no puede ocultársele que es una carga inútil á la sociedad, y la deshonor de su familia.

El órden es el regulador del buen uso del tiempo, y el manantial inagotable de todo aprovechamiento y de todo adelanto. Cada ocupacion debe tener su hora señalada y fija, y no traspases sus límites, porque entónces todo se altera y desórdena.

La Providencia nos ha dado dos facultades preciosas. Pensar y sentir, he aquí las dos grandes funciones de nuestra ecsistencia: de ellas emanan todos los deberes, de cuyo cumplimiento depende nuestra propia felicidad y la conservacion de la gran familia á que pertenecemos.

La Providencia nos ha dado la facultad de convinar las ideas, de recordar nuestra vida pasada, de preparar nuestra vida venidera, de comunicar lo que sentimos á los que nos rodean, de servir á la patria, á la humanidad entera; en fin, de emplear la ecsistencia en fines mas elevados que vejetar, comer y dormir.

El órden social no es mas que una série de sacrificios y de condescendencias. El jóven que no sabe dominarse, será el azote de los que le obedezcan, y la víctima de sus superiores.

Cuando empiezan á desarrollarse las pasiones, cuando las relaciones de parentesco y de sociedad llegan á influir directamente

en nuestra felicidad y en nuestro reposo, cuando nos vemos rodeados por todas partes de vínculos y de obligaciones; en fin, cuando en la juventud y en la madurez de la vida nos vemos dependientes de un sinnúmero de circunstancias, cuyo yugo no podemos sacudir, cuya accion no podemos evitar, y de cuyo influjo no nos es dado sustraernos, entónces deploramos amargamente, aunque ya es tarde, la inflexibilidad de carácter, la tenacidad de índole que nos ha dado una mala educacion.

El jóven que ha adquirido por medio de una buena educacion ideas rectas sobre la virtud, amor á sus obligaciones y facilidad de desempeñarlas, tiene cuanto ha menester para gobernarse, tanto en el curso regular de la vida, como en las coyunturas espinosas que le presente. Su defénsa contra la calumnia es su inocencia, de que está seguro; contra la opresion, su inalterable suavidad, á que ningun ataque alcanza; contra el menosprecio, la dignidad de que goza en su interior. Si le sobreviene un infortunio, en sí mismo halla todos los consuelos de que necesita; si le favorece la dicha, sabe como usar de sus dones. La pobreza no tiene armas contra el que sabe contentarse con poco; el vicio no tiene prestijios á los ojos acostumbrados al

sublime espectáculo de la virtud. El fastidio no aburre jamas á quien sabe ocuparse; el vano aparato del lujo, el veneno de la seducción son impotentes en un corazón que sabe dar su verdadero precio á las cosas.

El error y la ignorancia son tan formidables azotes de todo lo bueno, que no hay arbitrio que neutralice su maléfica acción, ni escudo que nos defienda de sus estragos. El error pervierte todo nuestro ser; la ignorancia lo aletarga y lo sumerge en la nulidad. Aquel extravía y esta mata. El alma en que domina uno de estos dos vicios, se aleja de los fines para que fué criada, se envuelve en las tinieblas del fanatismo y de la superstición, y se cierra la puerta de los goces mas puros y mas dignos del ser racional.

La mayor parte de los arbitrios inventados para matar el tiempo, que se llaman diversiones, condenan el espíritu, la parte mas noble de nuestro ser, á una vergonzosa nulidad.

A los libros debemos todo cuanto nos distingue de los salvajes. Ellos ensanchan el entendimiento, é inculcan los principios y los preceptos de la religion. Ellos son los canales por los que se nos comunican los conocimientos y las reglas de las ciencias y de las

artes; la historia de su origen, de sus progresos y de sus adelantos. Con su auxilio podemos seguir paso á paso la carrera del entendimiento humano, desde el estado de la mas tosca barbarie, hasta el de la mas refinada civilización; comparar el estado literario, los usos y costumbres de las épocas mas célebres del mundo, y aprovecharnos de las opiniones y de las verdades que han descubierto los que han consagrado su vida al estudio y á la observación.

Cuando las costumbres públicas se han consolidado sobre las bases de la ilustración general, todas las piezas del vasto mecanismo de la sociedad, se colocan por sí mismas en el lugar que les corresponde, y se mueven en los límites que les están señalados.

La amistad es un fuerte nudo que ata y obliga á no desamparar al amigo afligido, y á compadecerle en cualquier trabajo. El que tiene ánimo para cerrarlo á tanta deuda, y el que rompe con tan debidas, estrechas y poderosas leyes, ánimo tiene de acero, y ánimo hecho para su solo interés.

Ningun animal sirve ni está sujeto á otro animal, solo el hombre con el hombre tiene guerra; el hombre al hombre desea mal, el hombre fatiga y sujeta al hombre.

El fin de la guerra debe ser la victoria, el

de la victoria la conquista, y el de la conquista la conservacion y la libertad.

No basta que el hombre sea verdadero en sus palabras, mas ha de ser tambien recto en sus obras; que ni el amor le venza, ni el temor le rinda, ni el ruego le ablande, ni el regalo le corrompa.

Todos aborrecen la soberbia, y ninguno sigue la mansedumbre: todos condenan el adulterio, y pocos son continentes: todos loan la paciencia, y ninguno es sufrido: todos reniegan de la avaricia, y todos roban.

No se dá en el mundo al que no tiene, sino á quien mas tiene: á muchos se les quita la hacienda, porque son pobres: los ricos son los que heredan, porque los pobres no tienen parientes: el hambriento no halla un pedazo de pan: y el ahito está cada dia convidado.

Monstruo ordinario es la avaricia de los viejos; y la codicia de los ricos es una pobreza alhajada.

Para emprender una cosa es menester cordura; para ordenarla esperiencia, y para acabarla paciencia; mas para sustraerla es menester buen esfuerzo, y para menospreciarla grande ánimo.

El ser combatido cada dia de males, y hacerles cada dia cara y vencerlos, le acostumbra al hombre á ser vencedor, y por el mis-

mo caso la adversidad le hace grande y señor, y altísimo hasta tocar en las estrellas.

Desvanecerse con los loores propios, es lijereza de juicio; ofenderse de cualquier cosa, es de particulares; disimular con muchos, de príncipes; no perdonar nada, de tiranos.

Uno de los artes mas importantes y difíciles, es olvidar el mal que hemos aprendido.

El primer acto de fortaleza no es hacer, sino padecer; no es padecer mucho, sino sufrirlo. Ningunos mas gloriosos que los que han sufrido muerte honestamente, haciendo de la necesidad ley, y de nuestra miseria la mayor hazaña del mundo.

Cuando andan en ferias las honras públicas, los que tuviesen mas riquezas, no mas merecimientos, las alcanzarán.

Los gigantes que tuvo el mundo en sus principios, opresores de la libertad humana, aunque sobrados en fuerzas, se perdieron como dice Baruch, por falta de sabiduría; porque la valentía desacompañada del consejo viene á tierra por su mismo peso.

La verdad es el fundamento y la razon de la perfeccion y de la belleza. No sería bella y perfecta una cosa, de cualquiera naturaleza que sea, si no fuera verdaderamente todo lo que debe ser.

El amor de la gloria, el temor de la ver-

güenza, el intento de hacer fortuna, el deseo de hacer cómoda y agradable nuestra vida, y el ansia de abatir á los otros, son por lo regular las causas de aquel valor tan célebre entre los hombres.

La ceguedad de los hombres es el efecto mas peligroso del orgullo. Sirve para nutrirle y aumentarle, y nos quita el conocimiento de los remedios que pudieran aliviar nuestras miserias, y curar nuestros desarreglos.

Así como es carácter de los grandes injenios decir mucho en pocas palabras, lo es tambien de los pequeños el don de hablar mucho sin decir nada.

El deseo de merecer los elojios que se nos tributan, fortifica nuestra virtud; y los que se dan al injenio, al valor y á la belleza, contribuyen á aumentarlos.

De tal modo estamos preocupados en favor nuestro, que lo que regularmente tenemos por virtudes, no es en realidad sino un número de vicios que se les parecen, y que el orgullo y amor propio nos han disfrazado.

DESCRIPCIONES Y PINTURAS.

PRUDENCIA.

LA prudencia indica al hombre lo que debe elegir, practicar y omitir en cada circunstancia de la vida. Esta virtud no se adquiere sino por la reflexión continua que llega á hacernos habituar á juzgar bien. Procuremos conocer las cosas como son en sí y no como las pintan los hombres, y entónces podremos hacer buen uso de ellas. Sin embargo, es preciso estar al tanto de las atenciones de los otros para dirigir nuestras operaciones, respecto á ellos.

JUSTICIA.

La justicia nos prescribe dar á cada uno lo que le corresponde, y es la virtud que mantiene la sociedad. Debemos, pues, no privar á otro de los bienes, honor y crédito que posee, y tampoco se han de negar los premios y alabanzas que cada uno merece. Asimismo es preciso corregir los defectos, y castigar los delitos; pero de un modo arreglado á la prudencia, en términos que siempre se produzca un bien, y que el castigo no esceda al delito, ni el premio al mérito.

FORTALEZA.

La fortaleza sostiene al hombre en los peligros;